

LOS DIOSES EN CREPÚSCULO

En cada cosa todas las otras están contenidas
Sabiduría hindú

Alejandro Calderón

Folios de la bruma

*Insondable y opaco el vacío
a transcurrir,
enrarecido el ajeno
en folios
de la bruma, cordados a
sufijos
de la aurora boreal, hendimos
levemente
el instante puro: arde en
sus pliegues
la luz, henchida de letras
del murmuro
fosforescente de abejas,
varado
el absoluto en su contorno.
El viento
azota su prórroga de viento.
Resaltando
sobre los gruñidos
del granizo,
quimbosos en cuerdas vocales
de lo evanescente,
flechamos diptongos a
las prospecciones
arduas del jaguar, sitiamos
al ibis
escarchando su pico de sonidos.
Vastaguillos
radiales de jíquima, ideando
el fragor
de la semilla, trillamos
el epígrafe
de pensares asumidos por
los días,
rezagados los dardos de
la catarsis
de nacrón, hemos
sido
aleros de luz en la sangre*

Los dioses en crepúsculo

*Lentamente el aire escenifica
lo invisible,
colma de protagonismo a
la forma,
ancla su prisa desatando
su polen
de transparencia. Distante
la versión
del prado suspendido en brasas
del ocaso,
los peces se abren ante la verdad
que desean
y no pueden nombrarla,
contemplan
maduros el devenir de retorno,
destilado
de visión y de trama, y
perfilándose
en cauces crepitantes, tras
el retroceso
inexorable del hielo, dan
pluralidad
febril al lenguaje; y en las esferas
múltiples
de burbujas, en su arrecife
de cometas
absorbido de colores, los dioses
en crepúsculo,
crispan las grietas del vuelo veraz
de flamencos:
limbo fuente de sus ficciones.
Visibles
de enseñanza en la brisa,
descienden
con fruición la fatalidad densa,
desdoblan
la superficie boreal del suceso.

Pluma de incienso*

*Hundido el sereno por indolentes
gotas
grises, tenue levadura de su
imagen
enroba
nuestros latidos, perceptibles
apenas
en la densidad de lo que surge,
derivamos
en ecos del apogeo de arcilla;
picoteados
por rubies cuando teclamos
escamas
de sigilosos
salmones, curtidos de fulgores
mascullamos
el trineo de ciervos de la niebla:
regamos
la luz con pudor del suero que
ruisela,
cuajamos la esencia sublimando
el equilibrio.
Los elementos exaltados
en un páramo
de azar, escurren los reflejos de
la aprehensión
del no ser, esgrimiendo su pluma
de incienso
sobre los pajonales. Somos esa
imagen
suspendida de asombro,
fraseo
instantáneo de lavanda,
haciendo
vibrar oportuno polvo estelar, en
la maceta
furtiva de la tapia de nubarrones.

París, verano 2013*

Alejandro Calderón (Arequipa, 1960). Poeta peruano, lleva más de 30 años viviendo en París. Estudió filosofía en la Universidad de París VIII y literatura comparada en la de París III. Dirigió la revista *Spirale Inkari*. Ha publicado los poemarios *Transmigración*, traducido y con prefacio de Claude Couffon, París (1992); *Nazca*, traducido y con prefacio de Claude Couffon, París (1994); *A través de la penumbra* traducido por Claude Couffon, París (1996); *Parpadeo de la nada*, recopilación de los libros anteriores, traducido por Claude Couffon, introducción de Américo Ferrari. “La poesía de Calderón es sólidamente física y radicalmente metafísica”, frontispicio de Alberto Guzmán, París (2000).